

Dios con nosotros

19

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Quién eres tú?*
- Cuéntanos *Pasos sobre la arena*
- Escuchamos *Le pondrá por nombre Emmanuel*
- Soñamos *El gran atractivo de nuestro tiempo*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Belén, hogar de paz y amor*
- Admiramos *Guillermo Roviroso y Abundio García Román*
- Escuchamos *El sueño de José*
- Respondemos
- Meditamos *Necesitamos comulgar*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *En Jesús, Dios viene a nuestro encuentro*
- **Imitamos** *Pedro Poveda: maestro de los excluidos y maestro de maestros*
- **Cuidamos** *Preparad el camino al Señor*
- **Compartimos** *La dignidad del trabajo y san José*
- **Participamos** *La precariedad en el trabajo*
- **Comunicamos** *Quedarse desconectados*
- **Oramos** *Orar en Adviento y Navidad*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

El Hijo de Dios se hizo hombre y tomó nuestra condición humana.

Imitamos a san Pedro Poveda, que entregó su vida a la educación.

Juan el Bautista nos invita a perseverar en nuestro proceso de conversión.

El trabajo es una dimensión esencial de la propia realización del hombre.

Nuestra dignidad de hijos de Dios requiere condiciones y salarios justos.

Dios nos recuerda que Él siempre está conectado con nosotros.

Al orar, recordemos que la gran promesa de Dios se cumple en Jesús.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis





En Jesús, Dios viene a nuestro encuentro

- “Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer” (Gal 4,4). Este es un gran misterio. Dios es tan grande que puede hacerse pequeño y venir a nuestro encuentro como un niño indefenso para que podamos amarlo. Dios es tan bueno que puede renunciar a su esplendor divino y descender a un establo para que podamos encontrarlo.
- La fe de la Iglesia llama encarnación al hecho de que el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, tomó para sí una naturaleza humana, sin perder, por ello, su naturaleza divina. Así, el Hijo de Dios comenzó a ser y a vivir como hombre:

El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen

María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.

Gaudium et spes 22

- “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14,9). Algunas veces nos preguntamos si podemos ver a Dios. A veces, experimentamos su cercanía y, otras, nos es más difícil. Pero Él nos ha ofrecido el camino para que podamos encontrarlo. Los cristianos creemos que Dios mismo nos ha manifestado el único camino para llegar hasta él: Jesús, su Hijo, presente en todo lo que la Iglesia cree, celebra, vive y ora. Jesús es el camino para llegar a Dios.

Juan dice que “quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1 Jn 4,15). ¿Quieres confesar a Jesús?



PEDRO POVEDA MAESTRO DE LOS EXCLUIDOS Y MAESTRO DE MAESTROS

Pedro Poveda nació el 3 de diciembre de 1874 en Linares (Jaén). Entró en el Seminario en 1888 y, ahí, conoció la labor socioeducativa del padre Manjón en las cuevas del Sacromonte granadino.

En 1884, obtuvo una beca para el Seminario de Guadix y, al ordenarse sacerdote en 1897, se fue a vivir con los braceros de la Barriada de las Cuevas. En 1902 fundó las Escuelas del Sagrado Corazón para niños pobres. Tres años más tarde, se trasladó a Covadonga, donde publicó diversos escritos sobre educación y, en 1911, abrió en Gijón dos academias: una para maestros y otra, femenina, para estudiantes de Magisterio.

En 1913, volvió a Jaén y, con Josefa Segovia, fundó la Institución Teresiana, aprobada por Pío XI en 1924. En 1921, se trasladó a Madrid, reclamado por la Comisión Nacional contra el Analfabetismo, donde impulsó asociaciones de maestros y de padres de familia. En los primeros días de la Guerra Civil española, murió mártir de la fe. Fue canonizado por Juan Pablo II en Madrid en 2003:

Podía enfrascarse únicamente en libros y pensamientos si no fuera porque insistía constantemente en las obras como prueba que valida nuestras ideas: “Ellas dicen con elocuencia lo que somos”. Monseñor Antonio García, obispo en 1961 de Tuy-Vigo, lo confirmaba: “La bondad sacerdotal lo llevó a extremos torturadores. De conciencia delicadísima, su espíritu de apostolado lo lanzó por el camino de aventuras tan atrevidas, algunas veces, que yo las llamaría temerarias”. El atrevimiento, cuando es para hacer el bien, es una virtud tan imitable o más que la prudencia, porque el que por prudencia no hace algo no se equivoca, pero hierra.

Jesús “crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para Dios y los hombres”. Por eso, la Iglesia tiene santos, como Pedro Poveda, e instituciones, como la Teresiana, dedicados a la educación, para que niños y jóvenes puedan también crecer en sabiduría y en gracia. Piensa en alguien que te haya ayudado especialmente en este crecimiento. Compártelo.



www.e-sm.net/179082_88



Preparad el camino al Señor

- Juan el Bautista animaba a la gente diciendo: “El Señor va a llegar, tenéis que prepararos. Arreglad los caminos”. Se refería a que era necesario cambiar de vida, convertirse. Con sus palabras, denunciaba también a aquellos que no estaban dispuestos a convertirse de verdad.
- La conversión de la que habla supone tener preparado el corazón, allanados los obstáculos que pueden impedir escuchar la voz del Señor, que quiere hablarnos. Esto quiere decir que, para acoger al Señor, es necesario que nuestra vida sea clara y transparente, abierta al amor a Dios y a los demás.
- Juan el Bautista decía a la gente que no abandonara los caminos de Dios. Ellos, entonces, le preguntaban qué tenían que hacer y Juan les explicaba cómo prepararse para recibir al Mesías:

El que tenga dos túnicas,
que comparta con el que no tiene;
y el que tenga comida,
haga lo mismo.

Lucas 3,11

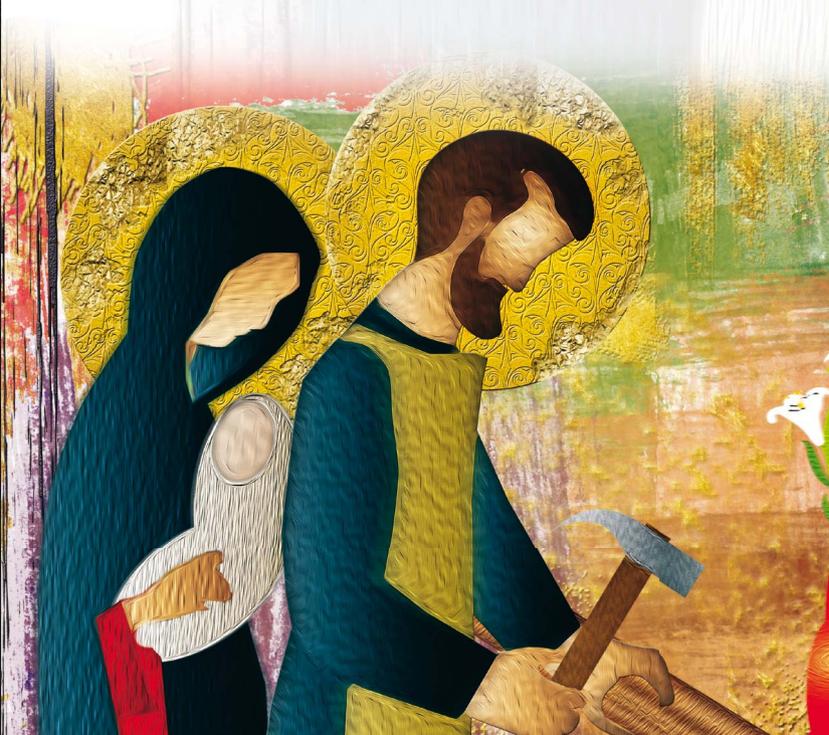
Nosotros, cuando oramos a Dios, también le decimos: ¿qué quieres de mí? ¿qué tengo que hacer? Entonces, escuchamos que nos habla en el fondo de nuestro corazón. ¿Te ayudan tus padres, tus catequistas, tus sacerdotes, a descubrir cuál es la voluntad de Dios para ti?



La dignidad del trabajo y san José

- El Concilio de Calcedonia (451), afirmó que “Jesús fue, con respecto a nosotros, semejante en todo menos en el pecado”. Él mismo vivió junto a pescadores, campesinos y artesanos, recibió la formación en un oficio y, hasta los treinta años, trabajó como carpintero en el taller de san José.
- El trabajo remunerado es, para la gran mayoría, la fuente de ingresos más importante y, con frecuencia, la única. Y no solo eso: el trabajo es, además, una dimensión esencial de la propia realización del hombre y de la participación social. Esta razón hace que el desempleo suponga algo más que una mera pérdida material de los ingresos: a menudo, suele traducirse en aislamiento, en dudar de sí mismo y en la exclusión social o la enfermedad.
- Por eso, la doctrina social de la Iglesia habla de un derecho moral al trabajo. Todas las fuerzas sociales (empresas, sindicatos, grupos políticos) tienen la obligación de hacer realidad este derecho al trabajo y de perseguir el objetivo del pleno empleo.
- San José fue un hombre justo y fiel a la ley de Dios. Aceptó la voluntad divina y tomó consigo a María como esposa. Cumplió su papel de padre y, junto con María, educó a Jesús. Es patrono de la Iglesia universal después de María, a quien debemos mayor veneración. La Iglesia celebra dos días a san José: el 19 de marzo y el 1 de mayo, san José Obrero, haciéndolo coincidir el papa Pío XII con el día del trabajo. Él es el modelo del trabajador y el intercesor en la lucha por los derechos de los trabajadores.

¿Entiendes qué significa esta dignidad? Un día, preguntaron a tres canteros qué hacían. El primero dijo que labrar la piedra, el segundo construir un arco de medio punto, el tercero levantar una catedral. ¿Quién crees que entendía mejor la dignidad del trabajo?





La precariedad en el trabajo

- Los cristianos estamos llamados a ayudar a quien se encuentre en necesidad, como lo hizo Cristo. La necesidad es especial en el caso de aquellos trabajadores que son dejados al margen de la sociedad por “condiciones de trabajo precarias” o al convertirlos en “mano de obra barata” (salarios insuficientes en los segmentos inferiores).

Concepción Arenal decía que proteger el trabajo es enjugar lágrimas, consolar dolores, arrancar víctimas al vicio, al crimen y a la muerte.

¿Cuáles crees que son, además del salario justo, las condiciones indispensables de un trabajo digno?

¿Tú conoces de primera mano (y, si no, por los medios de comunicación) experiencias de precariedad laboral o, incluso, de explotación, o consecuencias fatales del desempleo? Cuéntalas. Ante eso, ¿qué puedo hacer?

- El trabajo se convierte en precario cuando la remuneración por él queda por debajo del salario medio y, de esta manera, al trabajador que lo recibe se le impide planificar su futuro o se le limitan sus derechos.
- El ser humano, sin embargo, tiene derecho a trabajar y a recibir un salario justo. Esto vale también para el trabajo temporal y para los migrantes. Todos hemos de actuar si, por razones del mercado, desaparece en cualquier lugar el justo equilibrio salarial o si este es sustituido por una remuneración precaria.
- Asimismo, el Estado puede y debe proporcionar un marco de condiciones en el que las que las empresas ofrezcan trabajo a todos.



Quedarse desconectado

En un encuentro del **papa Francisco** con jóvenes, en Chile (17 de enero de 2018), les dijo:

Déjenme contarles una anécdota. Charlando un día con un joven, le pregunté qué lo ponía de mal humor. Él me dijo:

–Cuando al celular se le acaba la batería o cuando pierdo la señal de internet.

Le pregunté:

–¿Por qué?

Me responde:

–Padre, es simple, me pierdo todo lo que está pasando, me quedo fuera del mundo, como colgado. En esos momentos, salgo corriendo a buscar un cargador o una red de WiFi y la contraseña para volverme a conectar.

Eso me hizo pensar que, con la fe, nos puede pasar lo mismo. Después de un tiempo de camino o del embale inicial, hay momentos en los que, sin darnos cuenta, comienza a bajar nuestro ancho de banda y empezamos a quedarnos sin conexión, sin batería, y, entonces, nos gana el mal humor, nos volvemos descreídos, tristes, sin fuerza, y todo lo empezamos a ver mal. Al quedarnos sin esa conexión que le da vida a nuestros sueños, el corazón comienza a perder fuerza, a quedarse también sin batería y como dice esa canción: “El ruido ambiente y soledad de la ciudad nos aíslan de todo. El mundo que gira al revés pretende sumergirme en él ahogando mis ideas” (La Ley, Aquí). ¿Les pasó esto alguna vez? No, no, cada cual se contesta adentro, no quiero hacer pasar vergüenza a los que no les pasó. A mí, me pasó.

La pregunta del Papa es también para ti:
¿te pasó esto alguna vez?



Orar en Adviento y Navidad

- Dios prometió la salvación y cumplió su promesa al enviar a su Hijo al mundo. Durante el tiempo de Adviento, la Iglesia nos invita a prepararnos para recibir a Jesús, que vino, que viene hoy en su Iglesia y que volverá al final de los tiempos. Y, en Navidad, nos ayuda a agradecer el gran don que Dios nos ha hecho: un Niño nos ha nacido, el Hijo de Dios.
- En una de las plegarias eucarísticas de Navidad, reza así el sacerdote:

Te damos gracias, Señor,
porque, en tu amor, creaste el mundo
y no abandonaste en el mal
a los hombres que habían pecado,
sino que viniste a su encuentro. Ahora, nos
has mandado a tu querido Hijo Jesús,
como luz que resplandece en las tinieblas.
Él era rico y se hizo pobre por nosotros,
para que nosotros fuéramos ricos con su amor.

¿Poneis el belén en casa? ¿Y en la parroquia? Si ya lo han puesto (o cuando lo pongan), míralo atentamente. Mira cómo un Dios se hace tan pequeño que, hasta en el belén, es la figura más minúscula. Reza, entonces, a Dios con la ternura con la que una madre, un padre o un hermano toman en sus brazos a un niño pequeño. ¡Qué distinto poder rezar así a Dios Todopoderoso!, ¿verdad? Cantamos “Esperanza nuestra”, de Gen Verde.



www.e-sm.net/179082_89

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
“Porque Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que Él guía” (Salmo 95)

20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A

22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C

27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Iridiana Islas García

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_90